

Bofci



No. 55

Cátedra de Calipigidología-II

BOFCI

BULITÓN OFICIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS INÚTILES

Dirección en la web:

www.albaiges.com

www.mensa.es/carrollia

La revista **BOFCI**, abreviada en [**B**], es el órgano de comunicación de la FCI (Facultad de Ciencias Inútiles) de Mensa España. Su frecuencia de aparición es ya trimestral, ya irracional. Se entrega con CARROLLIA, el boletín del CARROLLSIG.

Es coordinada, dirigida, editada y remitida por:

Josep M. Albaigès i Olivart

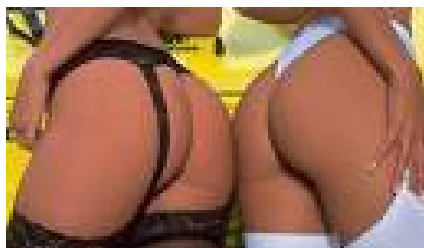
Las cartas y colaboraciones se remitirán al editor, siempre que sea posible, en formato A4 y mecanografiadas con cintas de máquina en buen uso. Mejor todavía en disquete, formato WORD 6.0, html o ASCII. Las fechas tope para su inclusión son los últimos días de los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre. El boletín aparece (si aparece) dentro del mes siguiente.

Permitida la reproducción de los escritos de este boletín, citando la procedencia. Las opiniones expresadas son las de sus autores. Mensa, como tal, no opina.

...oooOOOooo...

ÍNDICE

Portada: Anuncio del <i>Museu d'Eròtica</i> , Barcelona	
Exclusiva Culo (Francisco Umbral)	3
La fórmula del culo perfecto (David A. Holmes)	4
Fotografía (O. Tusquets)	5
Nuevas modas	5
Unos fragmentos de "Culografía"	6
...de gaseosa	7
Poesía culera moderna	7
Back Door	8
Bonito anuncio	8
Exposición calipigidológica	9



“Exclusiva culo”

Veo en una revista francesa esta exclusiva, la «exclusiva culo», que se anuncia en portada. Luego hojeo las páginas interiores y ocurre que no se trata de una exaltación de los glúteos femeninos, como parecía, sino de una y mil maneras de esconder el culo, que parece ser que le quita elegancia y esbeltez a la mujer de mundo. Así funciona en casi todo, en política y en lencería, la sutil inteligencia francesa. Dan una exclusiva atrayente sobre el culo femenino, pero lo presentan como un recetario para perder culo. Es una estrategia casi volteriana.



Aparte la gracia de esta broma, lo cierto es que los glúteos están en alza, alguien los ha puesto en valor y ya no son una línea recta, por una parte, ni un polisón por otra. La línea recta y el polisón fueron las dos fórmulas francesas —años 90 y años 20— para valorar y disimular eso que la gente de buenas maneras mediocres llama trasero. Los modistos han puesto el culo en valor cuando ya estaba en la calle. Pero sí es cierto que se conservan las leyes del culo, que me resisto a llamar nalgatorio, porque la palabra *nalga* suena blanda, caediza, no tiene la fuerza y la juventud que se le supone al culo en valor sentimental. Existe incluso una sicología del culo. Los hay de pera y los hay de manzana. Los Estados

Unidos, como son una democracia, a pesar de todo, han democratizado los culos mediante el pantalón vaquero, que iguala el culo de Calista Flockhart con el de Marilyn Monroe o quien la sustituya actualmente en Hollywood.

En estas cosas hay que buscar la democracia de la vida americana, porque son perfiles que luego se difunden al mundo entero. Aceptada la supremacía del culo, no escribamos nunca *traseo*, ni *posaderas*, ni *nalgatorio*.

La forma culta y atractiva es *glúteos*, una palabra elástica y dinámica en la que se ve rebotar al culo como cuando las chicas juegan al tenis. Pero el hallazgo definitivo y castellano es culo, con su *ce* fuerte, su *u* cálida, su *ele* elástica y su *o* final, redonda, definitiva y graciosa. Hemos escrito más arriba que hay culos de pera y culos de manzana. Los culos de pera son antiguos, lánguidos, góticos, un poco cursis. Los culos de manzana son jóvenes, olímpicos, vibrátiles, y no están hechos para sentarse a tocar al piano *La leyenda del beso* y toda aquella ropavejería de Soutullo y Vert que triunfaba cuando los culos imitaban a las peras, no sabemos por qué razón.

Las heroínas de don Juan Valera tienen culo de pera y las de Cela tenían arrebatado culo de manzana. Hay grandes novelas escritas en torno a un culo aunque parezca que tratan de problemas intelectuales y sentimentales. Claro que el culo de pera es más sentimental, pero se lleva el culo de manzana, que es más actual. Una vez, en Berlín, fui a visitar la taberna romántica donde escribía sus cuentos y bebía sus cervezas el gran Hoffmann, pero sólo había turistas yanquis con minishort pegándole a la cerveza, o sea el alpiste, como el propio Hoffmann. Aquí en España los castizos siempre hemos hablado de «un culo para forrar pelotas». Nunca he sabido lo que eso significa, pero tiene fuerza la expresión. La definición decisiva del culo está en Neruda: “Dos frescas mitades de manzana”.

Francisco Umbral

La fórmula del culo perfecto



David A. Holmes, del departamento de psicología de la Universidad Metropolitana de Manchester (Inglaterra), formuló una ecuación para evaluar objetivamente la calidad estética de un culo. Los parámetros utilizados son los siguientes:

S es el factor general de forma, que mide la caída del culo o desparramamiento de las carnes.

C es la esfericidad o redondez de los glúteos.

B es el factor rebote o bamboleo muscular, que mide la capacidad del culo para moverse.

F es la firmeza o resistencia a la deformación. T la textura de la piel, y tiene en cuenta la presencia de celulitis.

V es el ratio entre cadera y cintura, o simetría del culo.

La fórmula para las mujeres sería

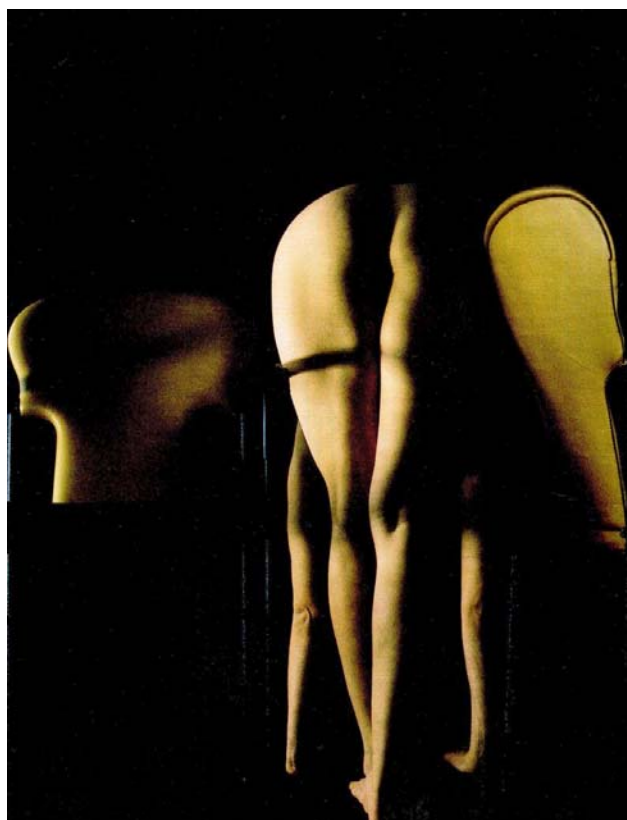
$$i = \frac{(S + C) \times (B + F)}{T} - V$$

Cada atributo se puntuaría de 1 a 5 ó de 1 a 4 con valores siempre enteros. Veamos la forma de puntuar.

- Factor S: Desde 1 para culos con la forma de buñuelo aplastado hasta 5 para aquellos con forma de melocotón.
- Factor C: Desde 1 para culos cuadrados hasta 4 para aquellos con forma de pomelo. Este con forma de huevo tendría un factor C de 2.
- Factor B: Desde 1 para culos que tiemblan durante al menos 30 segundos cuando reciben una palmadita hasta 5 para aquellos que no se mueven ni durante las practicas coitales según la postura del perrito.
- Factor F: Desde 1 para culos-blandiblu hasta 4 para aquellos duros como una pelota de baloncesto.
- Factor T: Desde 1 para culos lisos y suaves como el de un bebe hasta 5 para aquellos con piel de naranja. Este de la imagen tendría un factor T de 1.
- Factor V: Desde 1 para los que son simétricos como un par de tetas prietas y tienen una proporción cadera-cintura de 0.7 (cintura 30% mas estrecha que la cadera) hasta 5 para aquellos que parecen un cono de trafico.

Así pues, la máxima puntuación es de 80, y se obtiene para la combinación de valores: $V = 1$, $T = 1$, $F = 4$, $C = 4$, $B = 5$ y $S = 5$. Según Holmes, las posaderas perfectas habrían de tener una cierta dureza al tacto y una firmeza suficiente para prevenir el bamboleo excesivo o el salto vertical, además de una apariencia suave y una piel impecable.

(Tomado de Internet)



De una colección de fotografías y pinturas de Óscar Tusquets

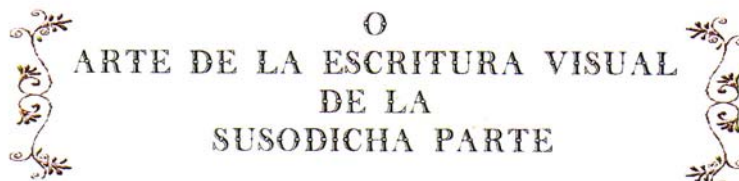
Nuevas modas

La moda de la minitanga exhibida ha añadido una nueva dimensión a los calipigidólogos. Veamos unas muestras de los nuevos paisajes alcanzados:



Unos fragmentos de “Culografía”

CULOGRAFIA



El escritor granadino Fidel Villar Ribot es el autor de *Culografía*, un libro en el que, bajo epígrafes como "De qué hablamos cuando hablamos de culos" o "Poeticulología"; el autor pretende entretener a la vez que educar al lector en la línea de la literatura satírica medieval y renacentista, constituyendo una obra de auténtico recreo, tanto para la mirada, pues incluye numerosas fotos antiguas de esta parte del cuerpo, como para la lectura.

Este volumen de contenido misceláneo, que se presentó el 22 de marzo en Úbeda (Jaén), es el cuarto título de la colección "Alivio", una original iniciativa puesta en marcha por la editorial jiennense El Olivo con la intención de agrupar una serie de libros, de signo humorístico y temática diversa, destinados a ser leídos en el cuarto de baño y concebidos como el mejor remedio contra el estreñimiento, la ignorancia y el mal humor.

El gran éxito alcanzado por esta serie, que se lanzó el pasado noviembre de 2001 con un facsímil que incluía *Gracias y desgracias del ojo del culo* de Quevedo y *Defensa del Pedo* de Manuel Martí y dos obras firmadas por el seudónimo Lupo Cisnea —*Chistes, chascarrillos y decires populares* y *Remiendos tradicionales para cuerpos maltrechos*—, ha hecho que los editores tengan previsto ampliar el número de títulos de la colección, que en un primer momento se fijó en doce.

(De la prensa)

Llevados de la natural curiosidad, nos hemos apresurado a adquirir el libro glosado en el párrafo anterior. Con dolor debemos manifestar nuestra decepción, no porque la obra no tenga mérito dentro de su clase, sino porque el autor incide mucho en los aspectos escatológicos del culo y se ve impotente para glosar debidamente los estéticos. Incluso, cuando lo hace, siempre es a través de un exceso de sal gorda, que no puede complacernos del todo. El libro empieza por una extensa sección dedicada a los distintos tipos de culo. Incluimos uno como muestra.

...DE GASEOSA

El Culo de Gaseosa es el que es culo y no es nada. En él la honesta espalda se continúa de manera sosa hasta llegar a los muslos y allí pasa sin remedio y se pierde por las piernas hacia abajo. Esto es: una aféresis de carne.

Pero, a pesar de que su presencia no es ni siquiera meramente testimonial, el Culo de Gaseosa posee la cualidad de hacerse acomodaticio a la más inhóspita situación. Carente de

las más elementales carnes para el sitio del cuerpo donde se encuentra, el Culo de Gaseosa es toda una birria y, sin embargo, sirve para colocarse en cualquier lugar. Dícese de él que acostumbra a no incordiar ni en un funeral. De ahí su carácter zangolotino, reclamando para sí la ropa ajustada ya sea el pantalón de fieltro de talla justa —aunque botarga fuera— ya la falda con el dobladillo a la debida distancia de las rodillas.

Queriendo ser culo, sólo es una fanfarria, preferido reino vecino de compresas antes que de tampones.

Es el niquiscocio más deseado por la derechona practicante que lo suele colocar en representación nacional allende las fronteras, por significar que ni pintiparado la neutralidad más anodina. Es el legado familiar de las buenas costumbres y, por eso, es el culo de precepto para las bodas.

Su dueña hace ostentoso alarde de gollería —culo cordial, dicharachero, ferial y casetero—, mas no deja de ser un mero ejercicio de obligada pijería. Pero resulta ser mendigo del agrado pues en la soledad de su cuarto sueña, sin ser tocado, con que algún fulano se quede prendado de él. Se arregla para salir un día y otro y otro... aunque en ello demuestre la misma agonía que el náufrago que se agarra a la tabla en medio del mar. Con la providencia del tiempo, cierto chorbo de traje y con corbata le declarará sus intenciones de fundar una familia. Y entonces el Culo de Gaseosa se hace verdaderamente gaseosa, cumpliendo así con su destino de casorio. Pero, con todo, más que carne, es pescado en forma de arenque. Con los días venideros su cónyuge lo encumbrará a las más altas cotas de la ortodoxia de los valores tradicionales aunque sin encenderle a él nunca la menor satiriasis.

En el panorama culinario, no resulta nada apetecible.

No llegando, ni por asomo, a ser el punto de la i, ni que decir tiene que tampoco es diéresis de la u.

Incluso un poemario incluido es, sospechamos muy intensamente, apócrifo e inventado por el autor. Puede salvarse una poesía que él atribuye a Quevedo, dentro de la línea seguida por algunos autores en el Siglo de Oro, que no se pasaban el tiempo hablando de Filis y haciendo sonetos a la grandeza de España o del monarca de turno.

Poesía culera moderna

La voz del ojo, que llamamos pedo,
(ruiseñor de los putos), detenida,
da muerte a la salud más presumida,
y el propio Preste Juan le tiene miedo.

Mas pronunciada con el labio acedo
y con pujo sonoro despedida,
con pullas y con risa da la vida,
y con puf y con asco, siendo quedo.

Cágome en el blasón de los monarcas
que se precian, cercados de tudescos,
de dar vida y dispensar las Parcas.

Pues en tribunal de los greguescos
con aflojar y comprimir las arcas,
cualquier culo lo hace con dos cuescos.

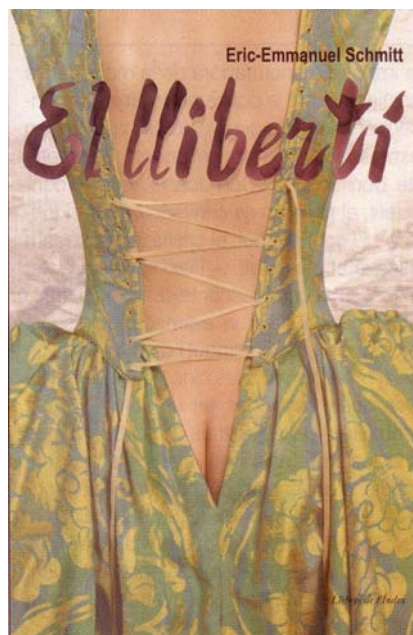
Quevedo

Back door



El *bluesman* norteamericano, negro y legendario que tantos años hubo de vivir exiliado en París para huir del Ku-Klux-Klan, o sea, Willie Dixon, escribió una canción memorable: *Back door man* (el hombre de la puerta de atrás). Decía: "*I'm your back door man, babe*", lo que es una explícita declaración de amor: "Soy el hombre de tu puerta de atrás, nena". Pues bien. Vean aquí esta colección, no ya de puertas, sino de portones traseros. Para sacarlas a hombros. La cosa, en Düsseldorf. Para una colección de ropa íntima de la firma Wolford. Pero seguimos tarareando el blues de Willie Dixon.

Revista *Interviú*, 19.08.02



Bonito anuncio de la obra teatral *El llibertí*, en Barcelona

Exposición calipigidológica

Sala de exposiciones de la Fundación Canal (Mateo Inurria,2)

La exposición “Ocultos” reúne imágenes de 67 prestigiosos fotógrafos internacionales que exploran las múltiples posibilidades artísticas del cuerpo humano visto por detrás. “Ocultos” invita al espectador a descubrir imágenes emblemáticas de culos hermosos y rotundos, captados de forma sugerente, humorística, costumbrista, documental, intimista...

Para esta exposición, enteramente producida por la Fundación Canal, se ha conseguido reunir una exquisita colección de fotografías, realizadas desde principios del siglo XX hasta nuestros días, con diversos estilos, enfoques y tratamientos.

“Ocultos” exhibirá obras de Capa, Cartier- Bresson, Mapplethorpe, Man Ray, Lucien Clergue, etc., y los españoles Joan Colom, Rafael Navarro, Ramón Masats, Isabel Muñoz, Cristina **García Roderó** y Carlos **Pérez Siquier**, entre otros.

Son retratos, pero ocultan los rostros. Se ven aunque no se tocan. Por primera vez, una exposición recopila las fantasías de algunos de los mejores fotógrafos del mundo seducidos por esa parte de la anatomía donde dicen que la espalda pierde su casto nombre. Son culos de artista. Por eso los mostramos

La fotografía de desnudos es capaz de captar en el culo el alma secreta que le da identidad.



Cuerpos sin rostro, dorsos y torsos se alzan como contracampo del retrato, origen del arte fotográfico. Y a pesar de la aparente indiferencia sexual en esta época de estrés y sobreexcitación a base de raros estimulantes ajenos al sexo, la exposición Ocultos, que ha convocado a setenta fotógrafos, nos devuelve la apetencia de la mirada, el deseo de lanzar un

piropo, un silbido, o simplemente un suspiro, al paso de un movimiento de caderas provocador.

La cámara fotográfica, esa máquina entrometida y chismosa capaz de aislar con todo detalle fragmentos de la realidad, nos sirve desde la pura objetividad de su ojo mecánico breves secuencias del cuerpo humano, potenciando el erotismo de los órganos aislados, en este caso el culo, rey de la belleza pagana que recupera el Renacimiento con la desnudez de Las tres Gracias, que encontramos en el clasicismo idealizado de Rafael o, posteriormente, en las mujeres carnosas y celulíticas de Rubens.

Desde el Torso del Belvedere, de Miguel Ángel, hasta La Venus del espejo, de Velázquez, los desnudos traseros seguían siendo una excepción en el mundo del arte hasta el siglo XIX, en que las Venus se tornan de carne y hueso y los modelos recusaban cualquier justificación simbólica. En *La gran odalisca* de 1814 o en sus bañistas de espaldas, Ingres consigue fusionar el desnudo corporal (*the naked*) y el desnudo artístico (*the nude*), provocando una especie de voyeurismo intelectual.

Si el desnudo como forma de arte sigue siendo el vínculo principal con las disciplinas clásicas, la fotografía no es ninguna excepción. En sus inicios y aún hoy, la fotografía de desnudo no se propone reproducir el cuerpo humano desnudo, sino imitar la concepción sublime del cuerpo desnudo desarrollada por algunos artistas. El fotógrafo inglés Oscar Gustav Rejlander fue el pionero de las pin-up de la era victoriana, desnudos traseros que imitaban las pinturas de su coetáneo Gustave Courbet, y que se reprodujeron hasta la saciedad en los magazines.

Cuando el arte ha querido mostrarse irreverente y ducassiano, ha mostrado "el culo del arte". En 1919, Marcel Duchamp, en un acto de dadaísmo iconoclasta, pintó barba y bigotes a una reproducción de la Gioconda, añadiendo al pie de ese *ready-made* rectificado las letras LHOOQ, cuya pronunciación en francés resulta: "*Elle a chaud au cul*", es decir, "ella tiene el culo caliente". Y es que para Marcel Duchamp, el erotismo en el arte es cuestión de temperaturas.

El desnudo como forma de arte en el más puro sentido defendido por Kenneth Clark es el que hallamos en versión sublime en muchas de las fotografías seleccionadas por José María Díaz Maroto para la exposición *Ocultos*. Dorsos masculinos o femeninos, traseros inocentes o exhibicionistas, estáticos o en acción, pictóricos o esculturales, eróticos y provocativos, desgranaban distintas temperaturas artísticas entre diversas generaciones de la historia de la fotografía, desde una perspectiva global, con una amplia representación española.

Ahí están maestros del desnudo como Man Ray con su sensual torso de Nusch Éluard, Bill Brandt y André Kertész con sus desnudos deformes, Robert Mapplethorpe y sus eróticos modelos masculinos, Lucien Clergue transformando con luces y sombras un culo en una auténtica joya, Edouard Boubat con su misterioso desnudo en un bosque, Willy Ronis con sus aseos femeninos o Ralph Gibson con su erotismo provocador al paso estremecedor de una pluma por un erguido trasero de mujer.

En esos desnudos sublimes, fijados donde la espalda mira hacia el sur y pierde su nombre, está la foto de Rafael Navarro, ese culo pétreo que aún asienta y posaderas en una única abstracción. Carma Casulá nos hace ver el culo de una estatua mientras Rosa Muñoz se mofa de los culos académicos de escayola, Toni Catany retuerce un torso masculino en horizontal y Carlos Serrano, con el mismo tema, traza una diagonal a lo Man Ray, mientras Fontcuberta homenajea a Sudek en su desnudo maquinista.

En esa categoría de desnudos artísticos donde se regocijan las formas corporales de Antoine D'Agata o Claude Fauville y Jean-Loup Sieff nos concede el placer de observar un culo femenino en la ventana del vecino, no pueden dejar de nombrarse los dos culos masculinos como olas de Herb Ritts, la carne compacta y apiñada del modelo femenino entrado en carnes de Juan M. Díaz Burgos o la espalda más carnosa y erótica que inmortalizó la cámara de Carlos Pérez Siquier.

Ocultos exhibe testimonios de la fotografía neorrealista, como las mujeres de Francesc Català-Roca, la pareja que mira cuadros de desnudos en plena calle y es observada por Robert Doisneau o la otra pareja sentada de espaldas, guardia civil incluido, mirando Las tres Gracias de Rubens en el Museo del Prado, que nos ofrece Ramón Masats.

El plato fuerte de la foto humanista lo constituyen las prostitutas fotografiadas por Henri Cartier-Bresson o las otras prostitutas de Joan Colom, fotografiadas por las calles del barrio chino barcelonés a finales de los años cincuenta, las "partes pudendas" de Barcelona, como dijo el escritor francés André Pieyre de Mandiargues.

Los mismos culos respingones, ceñidos por faldas estrechas y tubulares que Colom captaba con discreción con la cámara escondida en la mano, que atrapaba entrando y saliendo de los antros de la Barcelona de los bajos fondos, son los que inspiraron a Camilo José Cela sus Izas, rabizas y colipoterras, ilustrado por Colom y publicado por Lumen en 1964.

Ocultos nos ofrece tantos culos como miradas han sido lanzadas tras el visor, pero es indudable que, como dijo Duchamp, es el espectador quien completa el acto creativo. Y ahí están, para la ocasión, Marilyn Monroe sentada de espaldas ante la cámara de Eve Arnold, o el ostentoso culo de un luchador de sumo retratado por William Klein. La ironía aparece en el culito masculino, pequeño y compacto, enfundado en un cursi bañador a rayas que traza una construcción geométrica sobre la horizontalidad del mar, en la foto de Julio Álvarez Yagüe o en la pareja nudista vista por detrás con velo y sombrero de copa de Elliott Erwitt.

Está la fotografía gestual, que sorprende por mostrarnos el trasero como objeto de una acción o movimiento en plena calle. Luis Baylón muestra un abrazo gay en su serie de fotografías partidas; Isabel Muñoz, la atracción por la curvas bajo un ceñido vestido, y Miguel Oriola, el acto irrenunciable de rascarse el culo.

En ese mismo orden de gestos improvisados se encuentra el torso encorvado de Bernard Plossu, o el "culo-anuncio" en la mujer fotografiada por Max Pam que publicita en sus bragas: "Free to talk, pay to touch" ("Hablar es gratis, tocar es de pago"). Otras fotografías se aproximan a la pintura, como los cuerpos tatuados de la coreana Kim Joon o las huellas de nalgas y mano en la fotografía de Wolfgang Pietrzok. La fotografía etnográfica de ayer y hoy también se da cita en Ocultos, con la imagen de una tribu primitiva de George Rodger o el rito vudú en los reportajes de Cristina García Rodero. Nuevas sensibilidades aparecen bajo la pauta del feminismo como en las fotografías de grupos masculinos, soldados o marineros, en Georgia Fiorio, en la sensibilidad lésbica de los desnudos de la argentina Alicia d'Amico o en las fotos de Susan Meiselas y Ellen von Unwerth. Un panorama que se completa con la relación del desnudo con el espacio en Jo Brunenberg o Harry Callahan, con las poéticas nostálgicas y evanescentes de Vari Caramés, Fernando Manso y Encarna Marín, con pintores fotógrafos como René Magritte y escenas de cabaret como las que ofrecen Aaron Siskind y Burt Glinn. Jugar con el culo en grupo es el tema de Wolfgang Tillmans, mientras cuerpo y tragedia se dan cita en Ricky Dávila y Jesús Micó.

La fotografía se constituye aquí en ese espejo capaz de captar en el culo el alma secreta que le da identidad, y como la fotografía esconde más de lo que muestra, la exposición Ocultos da mucho juego al espectador, el auténtico protagonista.

La exposición 'Culos' podrá verse desde el próximo 3 de octubre hasta el 6 de enero de 2008 en la Fundación Canal de Madrid.

Pilar Parcerisas, *El País*, 30.09.07

NB: Si algún madrileño tiene oportunidad de visitar la exposición, el catálogo será sumamente apreciado por este editor. Catálogo por suscripciones, o en dinero, como se prefiera.



Algunas de las muestras de la exposición.